ESPIERRE

Se halla Espierre en una de las faldas del monte Erata, a 1.240 m de altitud, en un entorno natural que se abre hacia el valle del Gállego. La ruta para llegar al pueblo es directa desde la cercana Biescas, cabecera del Valle de Tena, de la que dista apenas 6 km. Se parte desde allí por la carretera nacional N-260 en dirección hacia Broto y el Valle de Ordesa y a unos 2 km, antes de llegar a Gavín, se toma el desvío a la derecha por la pista asfaltada que atraviesa el Barranco de Sía y asciende en dirección Sur en paralelo al curso del río Gállego, conduciendo directamente hasta una bifurcación entre Barbenuta y Espierre. A la derecha se toma el camino hacia el segundo, y dentro de su núcleo urbano destaca, inequívoca, la figura de la iglesia parroquial.

Lamentablemente, no poseemos demasiados datos acerca del Espierre medieval. A mediados del siglo XII, en 1149, aparece citado en la *Colección diplomática de la catedral de Huesca* como villa unida a la vecina de Orós Bajo. En 1280 se menciona como posesión del arcedianato de la Cámara, el cual tenía jurisdicción sobre un territorio común a las dos catedrales altoaragonesas, la de Jaca y la de Huesca. A comienzos del siglo XIV, en 1317, se registra la venta de la villa por los hermanos Arnal y Aymar de Atés a Salvador de Bañeres, arcediano de Ansó.

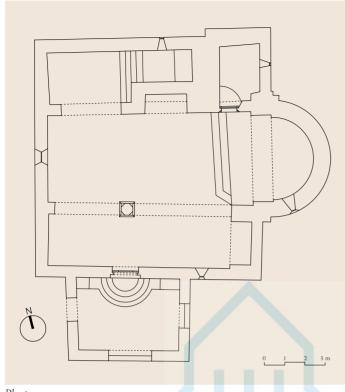
Iglesia de San Esteban

LEDIFICIO de la iglesia parroquial es un ejemplo de construcción tardía con respecto a la cronología de otros inmuebles de la zona, llevándose hasta bien entrado

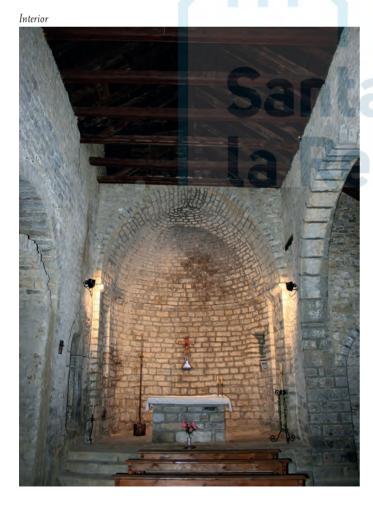
el siglo XIII. Posee la preceptiva planta rectangular cubierta con estructura de madera a doble vertiente, que se refleja en losetas o lajas de madera al exterior, arco triunfal levemente

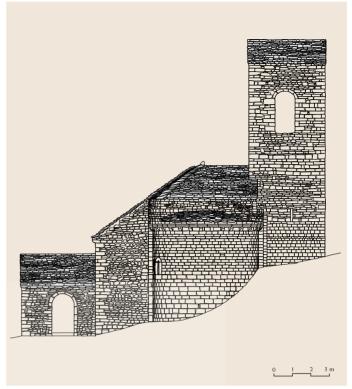


Vista general



Planta





Alzado este

apuntado y ábside de planta semicircular resuelto por medio de bóveda de cuarto de esfera que apoya en sencilla imposta biselada. Al contrario de la costumbre casi unánime en los inmuebles románicos de la zona, el vano de iluminación a la zona del altar, en arco de medio punto abocinado con derrame interior, se abre en uno de los laterales del ábside, descentrado meridionalmente.

En el exterior del cilindro absidal, toda la decoración existente la componen una serie de canecillos trapezoidales que sostienen una cornisa corrida sobre la que asienta el tejaroz. Esto es todo lo que, en realidad, se mantiene intacto del edificio primigenio puesto que una reforma posterior, del siglo XVI, supuso el añadido de las naves laterales y las capillas, así como una especie de lonja en el muro sur y una torre de planta cuadrada en el Norte, junto a la cabecera. La sencilla pila bautismal, con forma de copa y realzada por su pétrea base circular, se ubica a los pies de la iglesia.

Texto y fotos: JAS - Planos: IAG

Bibliografía

Acín Fanlo, J. L., 2010, pp. 30-32; Aramendía, J. L., 2002, pp. 245-248; Aramendía, J. L., 2004b; Durán Gudiol, A., 1996, pp. 99-102.

Ermita de San Juan

L ATRAVESAR EL LUGAR DE ESPIERRE surge una pista forestal que es necesario remontar a pie o en vehículo todoterreno unos 2 km, superando la ermita de Santa María, que dejaremos a nuestra derecha y subiendo incesantes hasta llegar a un claro en la vegetación a la derecha donde se emplaza San Juan. Al igual que la cercana ermita de Santa María, se trata de una de las más primitivas construcciones del llamado conjunto de iglesias del "círculo larredense" o "del Serrablo".

Al complejo debate sobre la filiación estética de estas iglesias serrablesas ya se ha dedicado un texto general al introducirnos en la comarca del Alto Gállego, al que remitimos. Recordamos solamente que se pueden establecer dos corrientes que analizan el origen de las mismas. Una de ellas es la teoría "mozarabista", que mantiene el origen mozárabe o de claras influencias del mundo islámico. Se trata de fábricas realizadas por cristianos que viven en territorio musulmán. La otra corriente define a este grupo de iglesias como "lombardas" con orígenes europeos vinculadas al románico lombardo, previo a la universalización definitiva del románico pleno aunque, por otra parte, bien reconoce la pervivencia de tradiciones edificatorias de tipo local en estas construcciones.

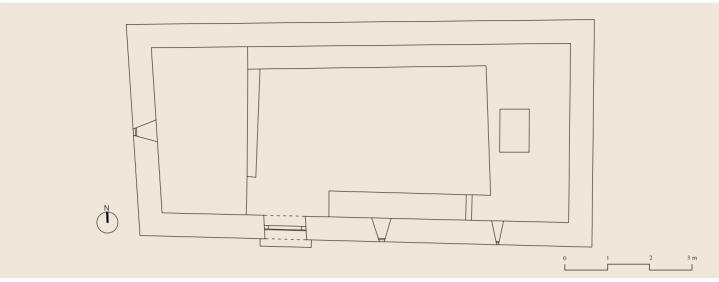
Según los especialistas, y debido a su arcaísmo, este ejemplo podría fecharse en la transición entre los siglos X y XI. Conformada a partir de planta rectangular acabada en testero recto sin ninguna decoración apreciable o elemento que destague respecto de la desnudez de la fábrica de piedra, puede llegar a confundir al visitante ocasional al dar el aspecto exterior de una simple construcción ganadera o agropecuaria. Se levanta por medio de sillarejo de mediano tamaño escuadrado y colocado en hiladas más o menos regulares, apareciendo el conjunto frente al espectador casi como un bloque hermético, máxime porque es el muro norte, el menos permeable, el que se ve desde el camino.

En la zona meridional se abren los dos elementos más reseñables de la ermita, la puerta de acceso, realizada a base de arco de herradura, y una ventanita que cierra también con arquito de medio punto, quizás sugiriendo herradura aunque es imposible precisar porque las dovelas que lo conforman se hallan desplazadas. Esta tipología de vanos entronca con ejemplos próximos, de mayor entidad, como el de San Bartolomé de Gavín. En el muro del hastial abre el tercer y último punto de iluminación del interior, en este caso una minúscula ventana aspillerada y resuelta por medio de un dintel.

En el interior se advierte la ausencia de cabecera definida arquitectónicamente. Se cubre la nave con techumbre de estructura de madera a doble vertiente. Los únicos elementos existentes son un banco corrido adosado a los muros y el



Vista general



Planta

altar, que se halla en un plano resaltado respecto del de la nave. Sencilla hasta el minimalismo, muestra bastante bien la atmósfera con la que fue concebida en época medieval, aunque fue objeto de restauración en 1995 por la Asociación Amigos del Serrablo, consolidándose los muros y repasando zonas de la cubierta que amenazaban desprendimiento de las lajas o losetas de piedra que cierran el conjunto.

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2010; p. 34; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 245-248; Aramendia, J. L., 2004b; Durán Gudiol, A., 1996; Mur Saura, R., 2006, pp. 13-15.

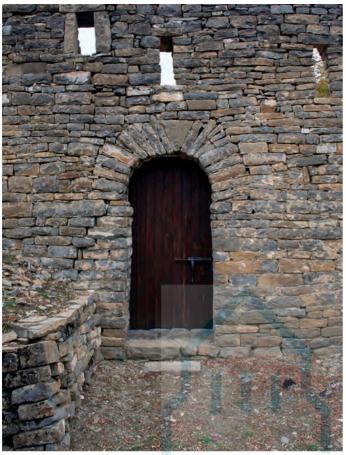
Texto y foto: JAS - Plano: SVM

Ermita de Santa María

L ATRAVESAR EL PUEBLO DE ESPIERRE, surge una pista forestal que es necesario remontar a pie o en vehículo Ltodoterreno unos cuatrocientos metros hasta llegar a la planicie en que se encuentra Santa María, a la que algunos se refieren como Ermita de Nuestra Señora de Palarriecho. Se trata de una de las más importantes y primitivas construcciones del llamado conjunto de iglesias del "círculo larredense" o "del Serrablo", datándose en la transición entre los siglos x y XI. Grupo de iglesias que, como hemos dicho al hablar de la ermita de San Juan, dividen a los especialistas entre los que las creen mozárabes, que mantiene el origen mozárabe o de claras influencias del mundo islámico realizadas por cristianos que viven en territorio musulmán, y los que las definen como lombardas con orígenes europeos vinculadas al románico lombardo, previo a la universalización definitiva del románico pleno aunque, por otra parte, bien reconoce la pervivencia de tradiciones edificatorias de tipo local en estas construcciones.

Conformada a partir de planta rectangular acabada en testero recto, destaca el muro meridional, zona en que se





Portada

emplazan unos vanos aspillerados, propios del estilo que servirían para dotar de iluminación al interior. En el lado sur abre asimismo la portada de acceso, realizada a base de arco de herradura de tipo visigodo, con las dovelas despiezadas radialmente y una curiosa clave conformada por un bloque de piedra con forma triangular.

Es necesario, no obstante, incidir en el hecho de que estamos hablando de una ruina consolidada. Este último punto se debe a la restauración llevada a cabo por la Asociación "Amigos de Serrablo" en el año 2005, puesto que referencias previas indican la imposibilidad de acceder al interior del conjunto, que hoy es visitable en su totalidad. Posee al interior un interesante pavimento a base de cantos rodados en



Interior

espina de pez que dibujan estilizados motivos geométricos. Algunos especialistas afirman que con toda probabilidad se cubriría por medio de techumbre de madera, si bien hoy día no se conserva nada de la zona superior de la ermita.

Texto y fotos: JAS

Bibliografía

Acín Fanlo, J. L., 2010, pp. 33-34; Aramendía, J. L., 2002, pp. 245-248; Aramendía, J. L., 2004b; Durán Gudiol, A., 1996; Garcés Romeo, J., 2004, pp. 4-7; Mur Saura, R., 2006, pp. 13-15.

